



AÑO IV

← BARCELONA 16 DE NOVIEMBRE DE 1885 →

NÚM. 203

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA VUELTA AL AÑO, por don Angel R. Chaves.—NUESTROS GRABADOS.—LA TRASMIGRACION DEL AMOR, por don Vicente Co-

lorado.—EL PINTOR DEL CIELO, por don Manuel Cañete.—LA NOVELA DE UN PERIODISTA (*conclusion*), por don A. Sanchez Ramon.—GLOBOS CAUTIVOS TRASPORTABLES, por don G. T. GRABADOS: SIN MÁSCARA, cuadro por G. Cemenowsky.—LA NUEVA SALA DE SESIONES EN LA CASA CONSISTORIAL DE LONDRES.

—OTRO BESO... cuadro por Italo Nunes-Vais.—APARATO DE GAS HIDRÓGENO.—BARQUILLA DEL GLOBO CAUTIVO.—VÁLVULA SUPERIOR DEL GLOBO CAUTIVO.—ASCENSOR MECÁNICO DE VAPOR PARA LA MANIOBRA DEL CABLE DE LOS GLOBOS CAUTIVOS.—SUPLEMENTO ARTÍSTICO: FLORA, cuadro del Tiziano.



SIN MÁSCARA, cuadro por G. Cemenowsky

LA VUELTA AL AÑO

MADRID

Hojas secas.—El invierno y la mujer.—La igualdad ante la pulmonía.—Malos augurios.—El héroe del Callao.—El vencedor de Alcolea.—Cesantías.—Los árboles del Retiro.—D. Juan de Robres.—Una escuela de floricultura.—Un edificio que se desmorona.—Los mártires de las de Gómez.

Ahora sí que es de veras. Las amarillas hojas desprendidas de los árboles forman remolinos que de pronto un soplo de viento, refrescado en las primeras nieves de la sierra, esparce y disemina salpicando la endurecida tierra, que apenas adorna ya un mustio jaramago ó un mechoncillo de yerba seca y ennegrecida, de unos como á modo de tejuelos de oro viejo, que vistos de lejos parecen las últimas joyas que arroja de sí una mujer convencida de que todos los adornos no podrán volverla su pasada juventud.

Noviembre es á la naturaleza lo que los cuarenta años á una hermosa. Tras de la exuberante belleza de que la dotó el estío asoman las primeras arrugas y la vejez avanza, pero avanza á paso de carga. En una y en otra hay algo de la luz que, al morir, lanza un postrimer reflejo.

Un hermoso día de otoño es bello; bella es también la sonrisa de una mujer que declina; pero en la belleza del uno y de la otra hay algo que entristece. Es un hoy alegre que hace pensar en un mañana triste. Ese mañana sabemos que trae fatalmente la vejez, que es el invierno de la mujer; el invierno, que es la vejez de la naturaleza.

El invierno, en Madrid, no es sólo triste sino temible. Entre las brumas de sus días sin sol se ocultan dos espectros espantosos: el uno se llama la pulmonía, el otro la miseria.

Del segundo se libran los ricos y hasta las personas regularmente acomodadas. Del primero no hay nadie seguro. Oculto arteralmente lo mismo tras de la esquina en que vende la mísera anciana ó el desvalido chicuelo un veinticinco de *La Correspondencia*, que en el pórtico de Apolo ó del Real, cae sobre el primero que llega, y no le inspira más respeto el gaban forrado de pieles que la agujereada blusa de percal.

La rudeza del ataque no difiere en nada. Podrá ser que luego los medios de defensa varíen; que al uno se le propinen unos cuantos globulillos disueltos en una copa de cristal de Bohemia y al otro le aseteen con sangrías y cantáridas en la cama de un hospital; pero al fin la diferencia no será más que una: que al rico le conducirá un lujoso carro de la Funeraria á su panteon y al otro una mísera angarilla al hoyo grande, que, despues de todo, no es más que el panteon de familia de los pobres.

Los pájaros tienen mejor instinto que los hombres. Mientras nuestros aristócratas abandonan á Madrid en los días en que los árboles del Retiro y de la Casa de Campo se visten de gala sólo para recreo de lavanderas y criadas de servir, las aves cuando emigran es cuando la naturaleza se viste de luto.

De seguro que, cuando se avisten con sus vecinas de la costa de Marruecos, les dirán en su parlera cháchara: «No creáis que valen mucho más los habitantes del otro lado del Estrecho que los de acá.»

**

Nunca con más razon que ahora podemos decir que el invierno se presenta triste.

La patria acaba de perder uno de sus hijos predilectos. El nombre de D. Juan Bautista Topete va unido á dos hechos de los más grandes de nuestros días: el combate del Callao y la revolucion de Setiembre.

En el uno, con un valor á toda prueba y una sangre fría sin límites, demostró que era el prototipo del soldado y del marino pronto á verter su sangre generosa en servicio de su bandera; en la otra, con la entereza del ciudadano, probó que la primer cosa que hay que defender en la patria es su honra.

El héroe del 2 de mayo de 1866 ha muerto retirado de esas luchas del momento que hacen olvidar los actos heroicos de otros días. Su pérdida ha sido sentida por todos.

Detrás de su féretro iba, no la representacion de un partido político, sino la de España entera, que llora y admirará siempre en el ilustre finado las virtudes del hombre, el valor del marino y la integridad del político.

**

Quiera el cielo que á esta pérdida no tengamos que sumar muy en breve otra.

En los momentos en que escribimos estas líneas la muerte se cierne sobre una frente que han combatido todos los vientos de ese período lleno de convulsiones que abarca desde el advenimiento al trono de Isabel II y que no ha terminado todavía.

El Duque de la Torre, víctima de una dolencia que desde hace largo tiempo mina su existencia, está tal vez próximo á sucumbir.

Su entereza, que tantas veces ha resistido el plomo enemigo, hace frente á la enfermedad, pero por desdicha ésta gana terreno.

Cuando aún gozaba de una perfecta salud, solía decir el ilustre caudillo:

—El único enemigo que me asusta por el número, son los años.

Quiera el cielo, repetimos, que por esta vez no resulten justificados sus temores.

**

¿Quién lo habia de decir? El nunca bien ponderado Alcalde presidente de nuestra villa, cuya predileccion á la horticultura se ha manifestado tan repetidas veces, ha cometido un acto de verdadera crueldad con los árboles y plantas del hermoso paseo del Retiro.

Cuando todos sentíamos la necesidad de un aumento de personal que cuidara aquellas poéticas alamedas y aquellos paseos, que á quien ha llamado el pulmon de Madrid, S. E. ha visto la cosa bajo distinto prisma y, con objeto de hacer economías, ha dejado cesantes á unas cuantas docenas de jardineros, guardas y otros operarios de aquella mansion predilecta de los madrileños.

Todo lo que se ahorrará el presupuesto municipal serán unas cuantas pesetas. En cambio, poco á poco el Retiro irá convirtiéndose en desierto erial, y no pocas familias quedarán desprovistas de todo recurso.

Pero á bien á bien que para paseos ya tenemos jardines tan bellos como el de la plaza del Ayuntamiento; y en cuanto á los que no coman, dentro de poco podrán recurrir á las cocinas económicas que, segun dicen, van á montarse en diversos puntos de la capital.

Es lástima que el Sr. Bosch no plantee por su cuenta una. Porque, de ser así, podría ponerse sobre su puerta alguna inscripcion que recordara á aquel famoso D. Juan de Robres que

hizo aquel santo hospital
y también hizo los pobres.

**

Lo extraño del caso es que, al par que se adopta esta medida, se fundan en el mismo antiguo Real Sitio unas clases de arboricultura y floricultura, de que al decir de las gentes podrán salir consumados jardineros.

Es decir, que los vetustos olmos que dieron su sombra á los galanes celebrados por Quevedo y Calderon, harán el oficio de cadáveres puestos sobre la mesa de un anfiteatro.

Sus músculos leñosos y sus fibras, por las que aún corre la savia de la vida, sólo servirán para que una mano inexperta clave en ellos un escalpelo en forma de podadera, tratando de apoderarse del secreto de su organismo.

Despues irá arrojándose poco á poco á un pudridero, y en vez de ser sustituidos por otros, jóvenes y robustos, irán dejando anchos claros en el que, aunque notablemente cercenado, es todavía espeso bosque.

Posible es que entónces haya habilísimos operarios en el ramo de arboricultura, pero, ¿á dónde irán á buscar ocupacion donde lucir sus conocimientos?

Eso es lo de ménos. Cuando no haya otra clase de arbolado, podrán dedicarse á hacer inertos en los palos del telégrafo.

**

El gobierno se viene al suelo. Su estado ruinoso no tolera que sin gravísimos peligros se pase un momento sin hacer en él trascendentales reparaciones.

Esto que parece una noticia de carácter político, no lo es.

Lo que hace prorumpir en estas frases no son las grietas que puedan existir en la situacion. De estas, por fortuna, no es mision nuestra ocuparnos. Lo que está denunciado es la fachada y una de las torres del modestísimo edificio que ocupa el gobierno civil de la provincia.

La más humilde de las cuarenta y ocho restantes de la península, tiene para este uso un local digno, y muchas de ellas hasta suntuoso. Sólo en la capital de la monarquía se encuentra encerrado en un caseron viejo, carcomido y destartado.

La casa que fué en tiempos de los marqueses de Cañete, y más tarde de los de Camarasa, se adquirió un día por el Estado para establecer en ella las oficinas del Gobierno civil. En los tiempos en que esto se hizo, se dijo que aquello era sólo con carácter provisional. Pero como esto es lo único estable en nuestro país, lleva cerca de medio siglo sirviendo para este uso, y hoy que se encuentra en ruinas, todavía se piensa en repararle.

Lo ménos malo que puede suceder, es que en vez de buscar medios de levantar de nueva planta un edificio que satisfaga las necesidades modernas, se apresuren á echar tapas y medias suelas al que hoy existe. Peor sería indudablemente, y esto puede suceder, que cuando ménos se piense, se venga al suelo, aplastando unas cuantas docenas de individuos.

**

La verdad es que nada en el mundo carece de explicacion. Todos á voz en cuello hemos estado acriminando á los monarcas de la Casa de Austria porque al reformar la villa de Madrid para hacerla su corte, no dictaron medidas que tendieran á dar holgura á sus estrechas y tortuosas calles, ni pensaron en reponer el extenso arbolado que cuentan que en otros días tuvieron sus alrededores, y sin embargo, hoy nos convencemos de que al obrar así, sólo un profundo conocimiento de nuestros gustos y aficiones tenían.

Pasear en terreno ancho, no es para los madrileños pasear. Necesitamos que nos empujen y codeen, nos es preciso abrirnos calle á empujones y por eso, así como en el siglo XVII preferían las damas de lechuguilla y coquete y los lucidos al uso de castor francés y valona cari-

ñana, á las anchuras del Parque ó del Prado viejo la molesta rúa en la calle Mayor, hoy nuestros elegantes de ambos sexos dejan con desdén las espaciosas alamedas del Retiro y extenso paseo de la Castellana para acudir todas las tardes al reducido espacio que media entre la iglesia de las Calatravas y el ministerio de la Guerra.

Esta costumbre que se implantó el invierno pasado y que ha vuelto á reanudarse con la venida del otoño, dicho sea con perdon de los iniciadores de tan luminoso pensamiento, da á la corte de las Españas el carácter de una capital de provincia de segundo orden, haciéndola incurrir en ese defecto que el buen gusto no puede perdonar nunca y que la fraseología moderna apellida *cursi*.

La prueba de que todos lo conceptúan así, es que de los mismos paseantes ha salido un nombre para el flamante paseo, que es la más acabada sátira que de él pudiera hacerse. Llamándole *Los mártires de las de Gómez*, le ponen en su justo término, esto es, al nivel de las reuniones de esas modestas familias que, queriendo plagiar á las gentes de buen tono, sólo consiguen hacer su caricatura.

ANGEL R. CHAVES

NUESTROS GRABADOS

SIN MÁSCARA, cuadro por G. Gemenowsky

¿Por qué será que el autor de este bonito cuadro lo haya titulado *Sin máscara*? ¿Debe tomarse el título en sentido propio ó figurado?

Creemos que en un sentido y en otro. Aun cuando el artista no es francés por su naturaleza, su cuadro fué ejecutado en París y expuesto el año último. El tipo realizado es francés de pura sangre; una muchacha joven, bonita, de salud delicada y en traje no del todo púdico. Ese traje, el sombrero, el peinado realmente excéntrico, nos dejan presumir que el autor ha retratado, ó poco ménos, á una de esas habituales concurrentes á los bailes de máscara de la Grande Opera, flores que han abierto su cáliz en el lodo y que se agostan ántes de tiempo en la atmósfera corrompida de los espectáculos livianos y de los comedores reservados de los restaurantes frecuentados por las *mujeres* en boga.

La joven de nuestro grabado se ha quitado la máscara: faltaba aire á sus pulmones y faltaba, además, que los amigos de la crápula se apercibieran de su presencia... ¡Pobre criatura, eternamente condenada á arrojar la máscara!...

LA NUEVA SALA DE SESIONES
en la Casa Consistorial de Lóndres

Inglaterra es la nacion más parlamentaria del mundo. Nada tiene de particular, por lo tanto, que revista de la mayor pompa, al par que de la mayor severidad, los salones en que los elegidos del pueblo discuten los arduos problemas de la legislacion del Reino Unido ó los de la administracion puramente local.

El nuevo salon de sesiones del Ayuntamiento ha sido construido en dos años bajo la direccion del arquitecto Jones, que respetando las leyes del más puro estilo gótico del siglo XV ha sabido dar á su proyecto cierta originalidad, que constituye su mayor mérito.

El grabado que publicamos deja formar aproximada idea de ese salon, inaugurado recientemente. Lo único que nos permitiremos hacer notar es que, mientras la generalidad de los pueblos han consignado en las pinturas decorativas de sus palacios parlamentarios ó municipales los grandes fastos de su historia, el de Lóndres, más positivista, ha embellecido los entrepaños del nuevo salon del Ayuntamiento, con las alegorías de las grandes industrias y explotaciones del Reino Unido.

OTRO BESO... cuadro por Italo Nunes-Vais

Por más que este cuadro esté pintado en Florencia, donde reside su autor, éste no deja de ser africano; lo cual prueba que Africa produce algo más que bestias feroces y kábilas más feroces que las bestias. El asunto es simpático y tierno; la ejecucion es correcta y sobria, de suerte que resalte convenientemente el interés de la accion.

Representa el cuadro una despedida entre madre é hija: ésta, de pié en el estribo de un coche de primera clase, no se resuelve á dar el último beso á la dama del interior del carruaje, que ha embellecido con su presencia la monotonía del campo á que la joven está condenada hasta que su marido haya dado cuenta de algunos conejos y perdices. Esos maridos cazadores son una calamidad...

La única figura del cuadro, aparte de las dos que constituyen el grupo principal, es un joven viajero, que acomoda sus bagajes á mano con esa indiferencia que hace al comisionista y al excursionista el sér más insensible de la creacion en materia de recibimientos y despedidas. ¡Verdad es que han presenciado tantas despedidas y recibimientos tantos!...

La figura de la joven, que es la que se destaca en primer término, está correctamente dibujada y su actitud es verdaderamente natural.

Cuando se expuso este lienzo en la Exposicion de Milan llamó poderosamente la atencion del público é hizo asomar algunas lágrimas de ternura á los ojos de las madres y de las hijas que alguna vez, en la situacion representada por el cuadro, se habian resignado bien de mala gana á darse el último beso.

la Fe, tal y como lo soñaba su fantasía. Este cristiano empeño, por el cual le apellidaron muchos en vida *el pintor de las Concepciones*, ha sido, á no dudarlo, de los que han contribuido más eficazmente á que la posteridad le denomine *pintor del cielo*. Con forma menos severa, menos clásica, por no decir menos *gótica*, que la que viene á ser como prototipo de los mejores pintores cristianos que florecieron en los últimos siglos de la Edad media, desde Cimabue y Giotto hasta el Beato Angélico y el Perugino, y con un género de majestad diferente del que admiramos en las *Madonas* de la escuela rafaélesca, las *Concepciones* de Murillo infunden el mismo sentimiento de veneración y de amor que las más austeras, expresivas é ideales de aquellos ínclitos artistas. Lo que hoy les otorga superioridad sobre ellas consiste muy principalmente (prescindiendo de su sobrehumano encanto y del elocuente é indefinible atractivo de su arcaica pureza) en que la intensidad de su mística expresión está más en armonía con la vida real, y por consiguiente más al alcance de la comprensión de todos.

Si á esto se añade que ningún otro pintor del mundo ha conseguido como Murillo dar idea de lo que será el mar inmenso de fulgores que circunda en el cielo empíreo á los bienaventurados (de lo cual son ejemplares insuperables, no igualados nunca, la *gloria* en que se aparece el niño Dios al *San Antonio* de la catedral de Sevilla, y la que rodea, con tan luminosos vapores y con tan prodigiosa variedad de accidentes poéticos, á cuantas *Concepciones* trazó su pincel), no habrá una sola persona de espíritu religioso, de sentimiento y de buen gusto que deje de llamar al gran artista sevillano *el pintor del cielo*.

MANUEL CAÑETE

LA NOVELA DE UN PERIODISTA

(Conclusion)

XI

La otra desgracia que coincidió con la horrible de mi desengaño, fué la de agotárseme todos los recursos. ¿Todos?... No; aún conservaba en el fondo del baul una joya para mí inestimable.

Mi buena madre, al arreglar llorando mi ropa para que me viniera á Madrid, me llamó y me dijo enseñándome un cubierto, un antiguo y pesado cubierto de plata, de esos que en nuestro país van heredándose de generacion en generacion:—Mira, aquí va *esto* por si algun dia te ves apurado.—Poco era para un apuro, pero era cuanto tenia.

Respeté el cubierto hasta el último instante... ¡pero este último instante llegó! y en un portalillo de la calle de Preciados, en cuyas vidrieras decia: «Se compra oro y plata,» cambié por cuatro napoleones aquel recuerdo querido de mi madre, que aún de lejos me protegía.

Las madres son las sibilas del hogar.

XII

Y ahora me preguntarás acaso:—¿Por qué no te volviste á tu casa, si tan mal te iba?

—¿Estás loco?... ¡Volverme!... ¡Confesar ante todo el pueblo mi insuficiencia! ¡Entrar en él, derrotado, yo, que habia salido de mi casa ciñéndome con anticipacion los laureles de la victoria!... ¡Imposible! Era necesario luchar hasta vencer... ó hasta morir! Todas las probabilidades estaban de parte de lo segundo.

Luché, pues, muchos dias, muchos meses, muchos años... porque diez años son muchos, cuando se cuentan por privaciones, por sufrimientos, por amarguras.

Durante este tiempo tuve que estudiar, y estudiar en la práctica, emborronando muchas cuartillas, gastando paciencia y dinero—que no ganaba—y vida.

—Pues si no ganabas, ¿de qué vivías? me preguntarás tambien.

—¡Y yo qué sé!... ¡De milagro!

Por fin llegué á ganar... casi tanto como un auxiliar quinto de cualquier ministerio.

Por fin principió á circular, aunque modestamente, mi nombre entre cuatro periódicos.

Por fin llegué á ser periodista *de veras*, haciendo de la pluma una profesion.

Pero ¿cuándo sucedió todo esto?... cuando aquellas pueriles vanidades, cuando aquella fe ciega, cuando aquellas locas esperanzas que señalaron los albores de mi car-

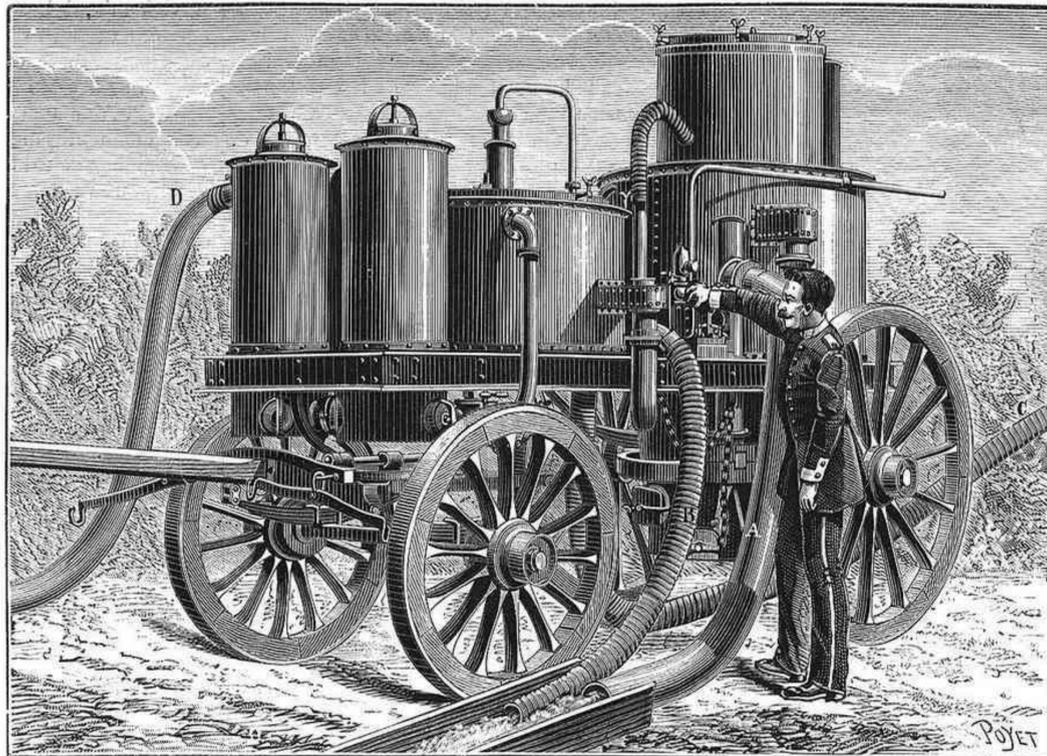


FIG. 1.—Aparato de gas hidrógeno puesto en un carrito, y destinado á henchir los globos cautivos del ejército ruso, contruidos por Mr. Gabriel Yon

raera literaria, habian muerto en mí sin dejar más rastro de su existencia que la triste sonrisa que su recuerdo me inspiraba. Cuando decididamente habia renunciado á comprar y alhajar con todo lujo una magnífica casa en la Puerta del Sol, y á emprender un viaje por el extranjero, con el producto de mis poesías ó de mi drama.

Cuando aquel fuego de la primera juventud, que entre los rios de unos versos muy malos se agitaba pugnando por mostrarse, habíase convertido en cenizas, y estas cenizas las arrebatava el viento.

Y por último, amigo mio, llegué á ser llamado *escritor* por algun amigo muy benévolo, cuando la oscuridad, la apacible existencia, el dulce bienestar del tendero de ultramarinos, pesaban para mí mucho más en la balanza de la vida que todas las máquinas de doble traccion, imprimiendo mi nombre y multiplicándole de periódico en periódico, de pueblo en pueblo. Aunque desde el punto de vista moral, prescindiendo de vanidades y conveniencias, no hay para mí nada más grande ni más noble que la ruda tarea de ese pobre *obrero de la pluma*, que animoso, incansable, heróico, sacrifica poco á poco su vida en aras del progreso universal.

XIII

Todo lo que te acabo de contar, es griego, puro griego completamente incomprendible para muchos que no tienen ni la más remota idea de ciertos martirios, ni sospechan pueda haber en el mundo más soldados que los que gastan uniforme y van á la guerra contra los rusos ó contra los moros.

En cambio, la mayor parte de las firmas que tú lees en las portadas de los libros ó en las columnas de los periódicos, pertenecen á individuos que con el mismo derecho que yo, pueden ser protagonistas de esta historia.

Si mi carta se publicase, muchos periodistas, multitud de escritores, dirian al leerla, como el capitán de *El Valle de Andorra*:—«¡Ese soy yo!... ¡ese soy yo!...»

Voy á terminar; pero antes, he de dirigirte un ruego. Si algun señorito de esa localidad, desvanecido, ó más gráficamente, *cazado* con la lectura de *El Frac Azul*, pretende venirse á Madrid, á *sentar plaza* de literato, léele esta carta, querido Leon....

¡Haces una obra de caridad!...

Y tú, amigo mio, goza en paz, saborea con el deleite que se merece esa *descansada vida* que la suerte te ha depositado; deposita en el surco el grano de trigo, que luégo, multiplicado, ha de pagar tus afanes con abundante cosecha; en tanto que yo, eterno Sísifo de esta roca que se llama *el nombre*, siembro sobre el papel la pobre idea que más tarde me ha de proporcionar enemistades, disgustos, odios, ó lo que es peor, algun tremendo *chirlo*, producto de la irascibilidad de cualquier prójimo, matachin y quisquilloso.

Adios; recibe un abrazo de tu amigo, JUAN.

Por la copia:

A. SANCHEZ RAMON

GLOBOS CAUTIVOS TRASPORTABLES

PARA EL SERVICIO DE LOS EJÉRCITOS.—SISTEMA GABRIEL YON

En un artículo que consagramos recientemente á los globos cautivos del ejército francés hicimos ver que todos nuestros cuerpos de aquel estaban provistos de un

material aerostático completo para efectuar ascensiones cautivas ó libres. En nuestra época, apénas es posible que el progreso realizado en un país no se aplique inmediatamente en las demás naciones interesadas; y debe notarse que todos los ejércitos y las escuadras disponen hoy dia poco más ó menos de los mismos aparatos, cañones de mucho alcance, torpedos portátiles ó automáticos; los torpedos Witehead, particularmente, se construyen de igual manera para todas las marinas del mundo, que hacen los pedidos al mismo constructor.

Las naciones militares de Europa han querido tener su material aeronáutico, y despues de ensayos más ó menos felices, algunas de ellas han debido dirigirse á Francia, verdadera patria de los globos, para la construcción de sus aparatos. Uno de nuestros más hábiles ingenieros aeronautas, Mr. Gabriel Yon, antiguo compañero de Enrique Giffard en su experimento con el globo de vapor en 1855, constructor del globo de hélice de Dupuy de Lôme, y de muchos globos correos durante el sitio de Paris, ha estudiado y establecido un sistema de globos

cautivos trasportables, tan útil y ventajoso, que se le han hecho importantes pedidos por los gobiernos italiano y ruso. El primero de estos fué el que tuvo la prioridad. Mr. Gabriel Yon y los oficiales del ejército italiano hicieron su primera prueba en Roma con un globo cautivo, provisto de un aparato de gas hidrógeno y el mecanismo para las ascensiones y el descenso. El ministro de la Guerra de Italia asistió á los ensayos, efectuados en julio último con el mejor éxito; y en vista de los resultados obtenidos, el gobierno ruso envió á pedir á Mr. Gabriel Yon dos parques aeronáuticos. Uno de estos se probó hace pocos dias en la antigua fábrica Flaud (Sociedad lionesa de construcción mecánica y alumbrado eléctrico), en la inmediacion del Campo de Marte; hemos presenciado los ensayos, y vamos á describir estos nuevos é interesantes aparatos aerostáticos, estudiando sucesivamente los tres órganos distintos é independientes que los componen: 1.º el globo; 2.º el aparato de gas para llenarle; 3.º el ascensor mecánico para la maniobra del cable de ascension.

El globo es de seda de la China, de 550 metros de capacidad; la red que le rodea está confeccionada con cáñamo de Nápoles; y el tejido del globo se hace impermeable por medio del barniz aerostático ordinario, de base de aceite de linaza cocido; la red y las cuerdas de suspension se someten á una preparacion de base de cautchuc que las preserva de la accion de la humedad. Las válvulas superiores é inferiores son de madera y metal apareados, formándose la union bajo traccion de recorte, por la presion de un cuchillo metálico sobre una faja de cautchuc elástico. Acompañamos la figura de la válvula superior vista por abajo (fig. 3), en la que se reconocen claramente los cuatro resortes de traccion.

La suspension de la barquilla del globo se efectúa de una manera muy acertada; su union con la red verificase por un punto central llamado *á la Cardan*, que permite al globo tomar todas las inclinaciones posibles sin que la barquilla deje de conservar la posicion vertical; esta condicion es indispensable para el buen éxito de las operaciones. La barquilla, como lo indica uno de nuestros grabados (fig. 2), se balancea libremente entre un doble trapeo de suspension, muy bien combinado; un dinamómetro que enlaza el cable de ascension con el conjunto del sistema, permite medir exactamente la fuerza ascensional en el momento de la partida, y conocer á cada instante de la ascension la traccion que produce el globo en el cable.

Este último mide 500 metros de longitud; en sus espirales arróllase un alambre de cobre aislado, hilo conductor que permite á los oficiales que están en tierra la comunicacion telegráfica permanente con los observadores de la barquilla.

Los aparatos para la detencion, como el ánora y la cuerda freno, que deben emplearse para las ascensiones libres, se han construido en las mejores condiciones de solidez y de eficacia.

El globo cautivo que acabamos de describir se hinche por medio de un generador de gas hidrógeno puro, de accion continua. El aparato en que se utiliza la descomposicion del agua por el hierro y el ácido sulfúrico está colocado en un carrito de cuatro ruedas, del que dos caballos pueden tirar fácilmente (fig. 1); se compone de una caldera de palastro guarnecida de plomo para resistir el ácido.

El agua y el ácido necesarios para la reaccion se distribuyen automáticamente en las debidas proporciones por cuerpos de bomba que funcionan por medio de un pequeño motor de vapor especial. El vapor de agua pasa por un grueso tubo de cautchuc que se une con la caldera de la máquina motora, de que hablaremos despues.

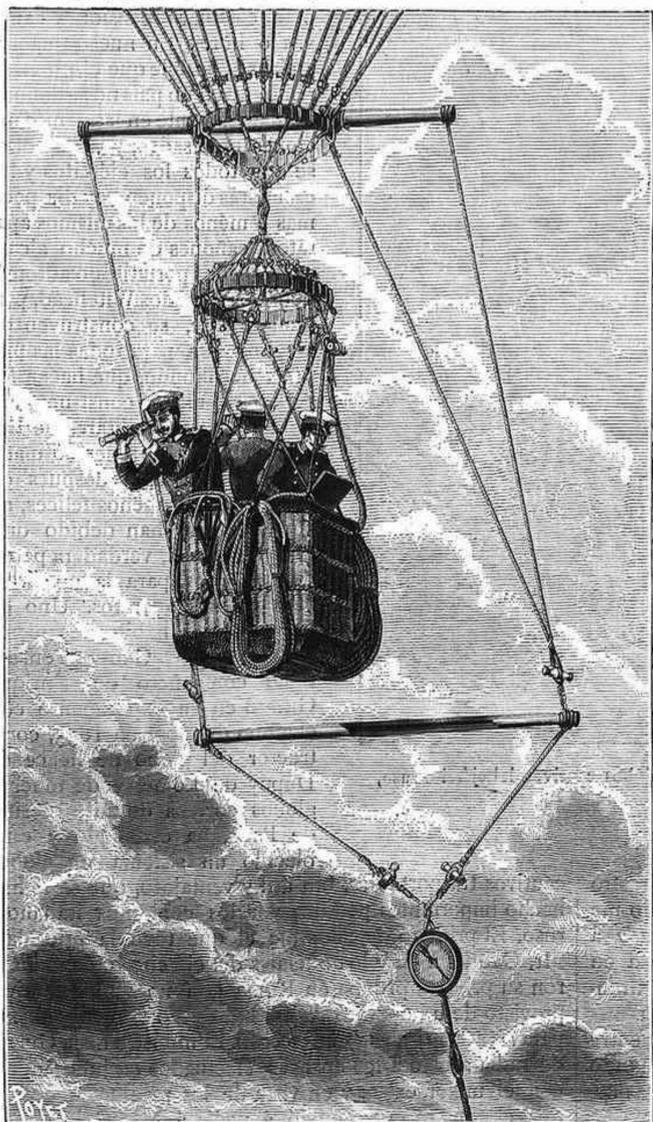


FIG. 2.—Barquilla del globo cautivo construido para el ejército ruso por Mr. Gabriel Yon

Al salir del generador, el gas pasa al lavador, donde barbotea en un agua renovada sin cesar por una bomba especial montada en la biela del motor; y desde aquí atraviesa los dos depuradores que contienen sosa cáustica ó cloruro de calcio, cuyo uso hemos recomendado después de practicarse los experimentos de 1883 y 1884. Los dos depuradores se representan á la izquierda de nuestro grabado (fig. 1), viéndose adaptado á uno de ellos el tubo movable de tejido barnizado D, que conduce al tubo receptor.

El residuo de la reacción, compuesto de una disolución de sulfato de hierro, corre constantemente fuera del generador por un tubo A, adaptado á un sifon de desagüe. El tubo B permite al agua del lavador salir del mismo; el tubo C que se ve debajo del vehículo prolongase hasta un depósito de agua exterior: en campaña, es una fuente, un estanque ó un rio, etc., del que recoge el agua la bomba de alimentación.

El peso del aparato de gas, montado en su carrito, es de 2,800 kilogramos; la producción del gas hidrógeno varía de 250 á 300 metros cúbicos por hora de marcha efectiva.

El ascensor de vapor para la maniobra de las ascensiones está montado también en un carrito de cuatro ruedas (fig. 4): comprende una caldera vertical, que se ve á la derecha de la figura; esta caldera, con tubo del sistema Field, suministra el vapor á una máquina motora de dos cilindros que hace funcionar un árbol, cuyas manivelas se unen en ángulo recto. Sobre este árbol está el sistema de engranaje que pone en movimiento las poleas de tracción; el cable, desarrollándose del carrete colocado debajo del pescante del conductor del carro, circula en este mecanismo y se enlaza al fin con el globo por medio de una polea de movimiento universal, representada en la parte superior del carro. Esta polea obedece á todas las inclinaciones del cable, como se observaba en el sistema de globos cautivos de Enrique Giffard. La parte mecánica se completa con un freno de aire, moderador de la celeridad de ascension del globo, y por otro de seguridad para la parada.

El conjunto del material mecánico completo pesa 2500 kilogramos, y la fuerza efectiva que se puede desarrollar por la máquina motora es de cinco caballos en el indicador de los pistones.

La construcción mecánica que acabamos de describir se estudió cuidadosamente por M. Carot, ingeniero, quien vigiló de cerca la ejecución en los talleres de la *Sociedad Lionesa*.

Además de los dos carritos que forman el generador de hidrógeno y el ascensor mecánico, el parque aeronáutico comprende un tercer carrito portátil, en el cual se coloca el globo doblado con su barquilla y sus accesorios, y que pesa, con el material contenido, 2200 kilogramos; de modo que un parque aeronáutico completo, viene á tener, por lo tanto, un peso total de 7500, que se ha de trasportar en tres carritos especiales. Los objetos necesarios para henchir el globo y hacer funcionar la máquina, es decir, el hierro, el ácido sulfúrico y el carbon, se pueden cargar en los furgones ordinarios de un ejército en campaña.

Los experimentos efectuados con el material ruso en setiembre último, tuvieron el mejor éxito, terminando por una ascension libre verificada por Mr. Gabriel Yon y su discípulo Luis Godard, hijo, acompañados del general Borskoff, del cuerpo de ingenieros ruso. El gran duque Uladimiro, que tuvo conocimiento de estas pruebas, se interesó mucho en cuanto se relacionaba con la aeronáutica, y se nos ha dicho que gracias á su recomendación el gobierno del Czar está en vísperas de encargar á Mr. Gabriel Yon la construcción de un globo que pueda dirigirse por medio del vapor, y que se destinará al estudio de los torpederos aéreos.

En todas partes se comprende hoy la importancia de los globos tanto tiempo abandonados; su utilidad bajo el punto de vista militar se ha demostrado tan bien por el servicio de correos aéreo durante el sitio de Paris, que todas las naciones quieren tener su equipo aerostático. El ministerio de la Guerra de Inglaterra resolvió, hace algunos años, reconocer el sistema de globos aerostáticos como uno de los ramos del arte militar; y el ministro de la Guerra inglés creó en Woolwich un taller aeronáutico análogo al que funciona en Chalais Meudon bajo la dirección del capitán Renard, cuyo establecimiento está dirigido por el coronel de ingenieros Noble. En el Afghanistan y en el Zululand han funcionado varios globos cautivos. Alemania ha organizado, después de Francia,

servicios de globos cautivos militares; pues aunque esta nación ha tenido siempre poca aptitud para la aeronáutica, después de la campaña de Francia, el Estado Mayor alemán se decidió á tener una escuela de aeronáutica militar. En Alemania se emplean globos cautivos para los reconocimientos militares; se estudian los globos torpedos y los globos con dirección; y como tenemos datos completos, que ya daremos á conocer, podemos asegurar que actualmente hay mucha actividad aeronáutica al otro lado del Rhin. Italia y Rusia imitan el ejemplo; y los demás países no tardarán en seguir la misma vía. Los globos cautivos de observacion pueden asegurar la victoria en ciertos

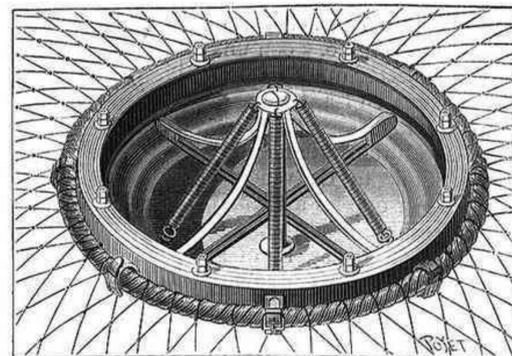


FIG. 3.—Válvula superior del globo cautivo

casos, dando á conocer al general en jefe la importancia de los cuerpos de ataque y las maniobras que ejecutan. Esta era la opinion del general Chancy, de la que hoy participan la mayor parte de los oficiales superiores.

¡Cuántos servicios hubieran podido prestar á Francia semejantes globos durante la guerra de 1870, cuando el enemigo disimulaba tan hábilmente sus movimientos! A pocos centenares de metros de altura, cuando la atmósfera está clara y serena, el observador aéreo puede además contemplar un inmenso panorama, y verlo todo más allá de las colinas, de las selvas y de los bosques.

Hemos tenido el consuelo de hacer todo lo que de nosotros dependia para llamar la atención sobre los globos: hé aquí, particularmente, lo que escribíamos á fines de 1869 en un libro publicado aquel año:

«¿No se debería reconstituir la antigua escuela aerostática de Meudon, suprimida en un momento de mal humor? ¿Se esperará á que estalle una guerra para formar aeronautas é improvisar globos? Esto seria una imprudencia de las más grandes, pues en nuestro siglo las guerras se hacen pronto, y la suerte de un imperio se podria muy bien decidir mientras que se estuviese preparando un globo.»

rección del capitán Renard, cuyo establecimiento está dirigido por el coronel de ingenieros Noble. En el Afghanistan y en el Zululand han funcionado varios globos cautivos. Alemania ha organizado, después de Francia,

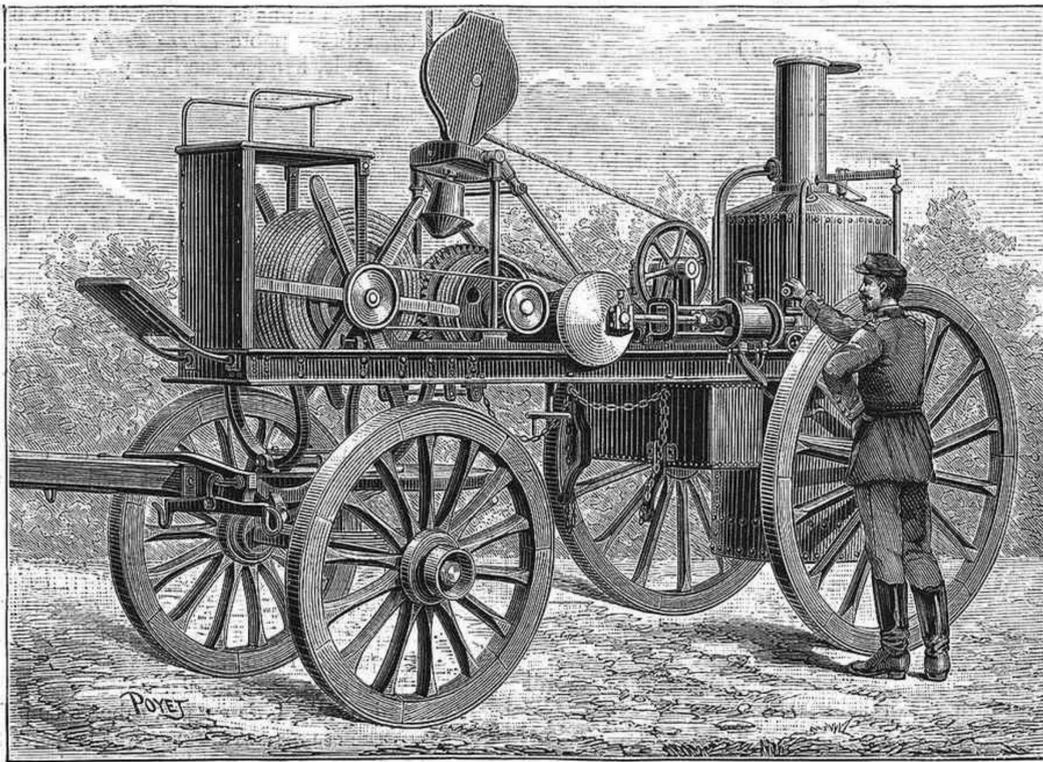


FIG. 4.—Ascensor mecánico de vapor para la maniobra del cable de los globos cautivos

Pero, ¿qué es una voz aislada en medio de la multitud? No pensábamos, sin embargo, decir tanta verdad, pues un año después de haberse escrito esas líneas, el Imperio

caía en Sedan, ántes de haberse podido creer que iba á ser necesario preparar los primeros globos del sitio de Paris.—G. T.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH, CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentacion*, 2 tomos. — *Escultura y Gliptica*, 1 tomo. — *Pintura y Grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH, 2 tomos. El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON